

## Semana del 11 al 17 de Marzo de 2018. DOMINGO IV DEL TIEMPO DE CUARESMA

“Somos obra de Dios, liberados por Cristo de las tinieblas, salvados en su Nombre”

### 1.- La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** 2Cro 36,14-16.19-23: “La ira y la misericordia del Señor se manifestaron en el exilio y la liberación del pueblo”

**Salmo:** 136,1-2.3.4.5.6: “Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti”

**2ª Lectura:** Ef 2,4-10: “Estando muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo”

**Evangelio:** Jn 3,14-21: “Dios mandó a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por Él”

### Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 3,14-21)

+++ Gloria a Ti, Señor.

Recuerden la serpiente que Moisés hizo levantar en el desierto: así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, y entonces todo el que crea en él tendrá por él vida eterna.

¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él.

Para quien cree en él no hay juicio. En cambio, el que no cree ya se ha condenado, por el hecho de no creer en el Nombre del Hijo único de Dios.

Esto requiere un juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues el que obra el mal odia la luz y no va a la luz, no sea que sus obras malas sean descubiertas y condenadas. Pero el que hace la verdad va a la luz, para que se vea que sus obras han sido hechas en Dios.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Toda la Liturgia de este cuarto domingo de Cuaresma, nos invita a reflexionar sobre el pecado y la redención, el castigo merecido y la misericordia de Dios, que quiere salvarnos.

En la primera lectura, del segundo libro de las Crónicas, en un pasaje relativamente breve para la profundidad de su contenido, se nos narra el estado de degradación espiritual y moral en el que había caído el pueblo de Israel, empezando en “*todos los sumos sacerdotes...*”, que le dieron la espalda a su Dios, profanaron su Templo y se burlaban de sus profetas.

En esas circunstancias llega el rey de los Caldeos con sus ejércitos, atacan, saquean y asolan Jerusalén, incendian el templo y los palacios, pasan por la espada a centenares de judíos, y al resto se los llevan como esclavos a Babilonia, donde los retendrán setenta años.

Al llegar a la corona Ciro, rey de Persia, cumpliendo la profecía del Señor a Jeremías, los libera del cautiverio, manda a reconstruir el Templo en Jerusalén y abre para ellos un nuevo horizonte de esperanza.

El Salmo que entonamos nos transmite el dolor del pueblo elegido durante esos años de cautiverio; en tanto que la segunda lectura nos habla de la misericordia de Dios, que por medio de Jesucristo nos devuelve a la vida, ya que estábamos muertos a causa del pecado. Pero “*fuimos creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.*”

En el Evangelio, San Juan utiliza (como hace con frecuencia en diversos pasajes) la contraposición entre la Luz, como símbolo del Bien, y las tinieblas, como signo del mal.

Ya hacía un buen rato que Jesús estaba hablando con Nicodemo, el fariseo que creía en Él, pero le visitaba de noche (amparado por las tinieblas, como quien obra mal, dirá Jesús), para evitar que sus amigos lo criticaran, por admirar y entre comillas “seguir” de algún modo al Señor.

Nicodemo, de nombre original Naqdimon Ben Gorion, era, según fuentes rabínicas consultadas, uno de los tres hombres más ricos y aristocráticos de Jerusalén, miembro notable del Sanedrín.

Tenían ya un buen tiempo de conversación juntos, y sin embargo, al parecer Nicodemo no llegaba a entender las palabras del Maestro: “*¿Cómo es posible que un adulto vuelva a entrar en el vientre de su madre?*, le preguntaba al Señor con insistencia: *¿Cómo puede ser esto...?*”

Jesús, no queriendo asustarlo o incomodarlo, o no queriendo quizás tener que entrar en extensas explicaciones, con el anuncio frontal de su propia crucifixión y muerte, recurrió a la figura de la serpiente de bronce que levantó Moisés, por encargo de Dios, “*para que todo aquel que la mirara, quedara sano de las mordeduras de las serpientes, que abundaban en el desierto.*” (Cfr. Núm 21,4-9). También ese acontecimiento, mencionado por Jesús en la conversación, nos habla del castigo y la misericordia...

Al ser levantado en la cruz, Jesús se mostraría al mundo como víctima de amor, para que todo aquel que lo contemple, tenga vida eterna, pues como Él mismo lo dirá: *“Yo he venido para que tengan vida, y vida en plenitud.”* (Jn 10,10).

Al compararse con la serpiente de Moisés, a la que bastaba con mirar para quedar curado de las mordeduras de las serpientes, Él se muestra como **la cura perfecta**, para contrarrestar el veneno del pecado, y convierte la cruz, que hasta entonces era símbolo de la vergüenza, en la luz que alumbrará la esperanza de toda la humanidad.

Luego, el Señor va más allá: Le aclara a Nicodemo cómo es el amor de Dios: *“¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”*. Esta sola declaración, daría lugar para escribir libros de libros, porque nos explica hasta dónde puede llegar el infinito y misericordioso amor del Creador por su criatura.

El amor de Dios no se conquista, únicamente se toma, porque es un amor donado, regalado, demostrado sobreabundantemente **con** y **por** su único Hijo, clavado en la cruz en medio de terribles tormentos... Y hasta tal punto fue demostrado por Jesús ese amor, que aún en los últimos momentos de su vida, en medio del más aterrador dolor, intercede por sus propios torturadores, pidiendo para ellos el perdón del Padre, *“porque no saben lo que hacen”*. (Cfr. Lc 23,34).

Ese Padre amoroso, que sin pedir nada a cambio dona a su único Hijo, esperando solamente que el hombre vuelque su mirada a la Cruz para concederle el premio eterno, nos muestra la forma más perfecta de amor que pueda existir: Creer en Cristo, porque esa ya es garantía de salvación (como bien expresaba San Pablo en la segunda lectura).

Ahora, lo que nos queda a nosotros, es darle forma humana a ese *“creer en Cristo”*, porque creer en Él no solamente quiere decir que uno acepta que existió, como podemos dar por verdaderos e históricos los relatos de la Biblia. Así, pues el demonio también cree... Creer en Cristo, para los verdaderos cristianos, significa esencialmente aceptar la Voluntad Divina en su totalidad, como la aceptó Él hasta el martirio... Seguir sus enseñanzas, imitar sus ejemplos, repetir sus bondades, o sea, vivir como Cristo.

En pocas palabras, creer en Cristo es mirar con los ojos de Cristo, hablar con las palabras de Cristo, amar con el Corazón de Cristo, perdonar como perdona Cristo, y entregarse, como se entrega todavía hoy Cristo. ¡Ese es el punto, especialmente para nosotros, los integrantes del ANE! ¡Creer en Cristo, verdaderamente, es entregarse como Cristo!

Como bien dice el Apóstol Santiago: *“Pongan por obra lo que dice la Palabra y no se conformen con oírla, pues se engañarían a sí mismos. El que escucha la palabra y no la pone en práctica, es como aquel hombre que se miraba en el espejo, pero apenas se miraba, se iba y se olvidaba de cómo era.”* (Stgo 1,22-23)

Este es pues el mensaje central del Evangelio de hoy: la Fe debe manifestarse a través de obras concretas. Así manifestó Dios Padre su amor, entregando a Su Hijo único, y así lo hizo también el Hijo, entregándose a una muerte espantosa para redimirnos. Creer es amar, y amar es entregarse.

Si creyendo, nosotros alcanzamos (con la Gracia de Dios, por supuesto) a “mostrar a Cristo” a quienes nos rodean, entonces podremos contarnos entre los que “iluminan al mundo”, como dice el Evangelio de hoy, y a ese fin nos conduce la Iglesia, tierna y maternalmente, día tras día (a nosotros, a través de este nuestro Apostolado).

El premio para nuestros esfuerzos, ya nos lo anuncia el Señor hoy: **“Para quien cree en Él, no hay juicio”**, es decir, no hay condena.

El amor de Dios no se conquista, únicamente se toma, porque es un amor donado, regalado, demostrado sobreabundantemente **con** y **por** su único Hijo, clavado en la cruz en medio de terribles tormentos...

El amor de Dios no se conquista, únicamente se toma, sí... **¡O SE DEJA!**, como lamentablemente parecen estar haciendo hoy la mayoría de los seres humanos. Pidámosle pues al Señor, en lo que queda de esta Cuaresma, que Él nos ayude a tomar de Su Amor, a perseverar en Él, y a acercarnos a los demás...

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)

- a) Tanto amó Dios al mundo... ¿Y cómo le responde el mundo? ¿Qué hago yo, para que el mundo conozca a Jesús, lo **reconozca** como a su Redentor y le responda con gratitud y amor?
- b) Jesús es la luz del mundo, ¿Tengo momentos oscuros en mi vida? ¿Por qué me alejo de Jesús? ¿Tardo mucho en volver al camino? ¿Con qué frecuencia me confieso, y cuánto tiempo pasa antes de que vuelva a ofender a Dios?
- c) ¿Cómo “administro” la misericordia de Dios? ¿Sé recibirla dignamente? Y cuando la recibo, ¿qué “uso” hago de ella, para mi propio bien y el de los demás...?
- d) ¿Tengo bien presente que mi meta es la salvación, e intento llevar un modo de vida coherente con ese propósito?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.*

#### **5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:**

**Cánones: 214, 218, 2465 al 2470, 1955**

**214** Dios, “El que es”, se reveló a Israel como el que es “rico en amor y fidelidad”. Estos dos términos expresan de forma condensada las riquezas del Nombre divino. En todas sus obras, Dios muestra su benevolencia, su bondad, su gracia, su amor; pero también su fiabilidad, su constancia, su fidelidad, su verdad. “Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu verdad”. Él es la Verdad, porque “Dios es Luz, en Él no hay tiniebla alguna”; Él es “Amor”, como lo enseña el apóstol Juan (1Jn 4,8).

**218** A lo largo de su historia, Israel pudo descubrir que Dios sólo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito. E Israel comprendió, gracias a sus profetas, que también por amor Dios no cesó de salvarlo y de perdonarle su infidelidad y sus pecados.

**2465** El Antiguo Testamento lo proclama: Dios es fuente de toda verdad. Su Palabra es verdad. Su ley es verdad. “Tu verdad, de edad en edad” (Sal 119, 90; Lc 1,50). Puesto que Dios es el “Veraz”, los miembros de su pueblo son llamados a vivir en la verdad.

**2470** El discípulo de Cristo acepta “vivir en la verdad”, es decir, en la simplicidad de una vida conforme al ejemplo del Señor, y permaneciendo en su Verdad. “Si decimos que estamos en comunión con Él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos conforme a la verdad.” (1Jn 1,6).

#### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA 84** Por este sacrificio incomparable, por este amor infinito, deseo salvar a esta humanidad que se empeña en buscar su ruina y condenación eterna. Por eso quiero que todas las almas se sientan inflamadas en el amor y conocimiento Eucarístico y se apresten a llevar a otras lo que en ella rebosa, y obren sólo guiadas por Mi Caridad infinita, que es luz, verdad y justicia en el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu...

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de marzo, practicamos la virtud del **Sacrificio** (Catecismo de la Iglesia Católica: Cánones 2099—618—901—2100—1032)

**Esta Semana veremos el canon 901, que dice lo siguiente:**

**901** “Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía, uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta santa, consagran el mundo mismo a Dios.” (Lumen Gentium 34; Cfr. Lumen Gentium 10).

#### **Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CA 86** Amar y reparar son las dos cosas completamente unidas. ¡Yo amé al hombre y reparé por él!

Así, amando a Mi Corazón, el hombre reparará por las ofensas que se Le hacen, se sacrifica y con sus sacrificios e inmolación obtiene para las almas que ofendieron a Mi Corazón, la Misericordia y el perdón. Esa alma reparadora, salva con su amor a otras almas.

#### **8.- Propósitos Semanales:**

- **Con el Evangelio:** Me esforzaré por hacer que mi vida diaria sea un verdadero testimonio del amor misericordioso de Dios en mí y para los demás.

- **Con la virtud del mes:** En el secreto de mi corazón, ofreceré mis Comuniones y mis trabajos de esta semana por alguna persona a quien yo aprecie y quiera acercar más a Dios.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*